

LAS TIERRAS DE ALICANTE Y MURCIA SEGUN LA GEOGRAFIA DE ESTRABON

P O R
BENITO MORON CLEMENTE

Presentación

El trabajo que nos ocupa trata de exponer las noticias que de las tierras de Alicante y Murcia aparecen en la Geografía de Estrabón. La vida de este geógrafo griego, como veremos después, coincide con los comienzos de la era cristiana, por lo que sus conocimientos geográficos son los que de la citada materia podía tener un intelectual de su época. No es el primero ni el único escritor que hace alarde de sus conocimientos sobre España, pero quizá sea el único que ha conseguido que sus escritos sobre la materia que nos interesa llegaran a nosotros de la forma más completa.

Siguiendo a Antonio García Bellido, podemos afirmar que los fenicios reunieron numerosos materiales sobre la Península Ibérica. Muchos de estos materiales estarían en Cartago e irían a parar a la biblioteca del rey Yuba de Mauritania, pero nada de ellos ha llegado hasta nosotros. A la vista de los documentos fenicios, el judío Marino de Tiro, cien años después de Cristo, compuso el mapa del orbe, que posteriormente inspiraría el de Tolomeo.

Los escritores griegos del siglo VI y V antes de Cristo demuestran un conocimiento bastante exacto de la Península, al menos de sus costa; sin embargo, desde fines del s. V, durante todo el s. IV y casi todo el s. III casi la desconocen por completo.



Desde fines del siglo III, Iberia será conocida por las gentes del Imperio con la misma intensidad que se haya realizado su conquista y romanización. Soldados, colonos, aventureros y comerciantes penetrarán cada vez más al interior. Polibio lo hará con ocasión de la guerra de Numancia; Artemídoro y Poseidonio estudiarán la Bética desde Cádiz, y otro tanto hará el gramático Asclepiades. Estrabón aprovechará los datos facilitados por ellos al escribir, en el reinado de Augusto, su famosa «Geografía», cuyo III libro está íntegramente dedicado a Iberia. Bien entrado el siglo I, el español Pomponio Mela escribiría la «Corografía», la más vieja descripción del mundo antiguo, en lengua latina, por lo que resultarán muy valiosas sus noticias sobre España. Algo parecido ocurre con la «Historia Natural», de Plinio, de la misma época e idioma, cuyos tomos III y IV están llenos de referencias a España. A partir de Mela y Plinio, revestirán especial interés, sobre todo para los eruditos, los escritos de Tolomeo, diversos itinerarios, y el poema «Ora Maritima», de Avieno, escrito ya en el s. IV.

Vida y obras de Estrabón

Estrabón nació en Amasya, ciudad situada en las orillas del Ponto Euxino (Mar Negro), en el seno de una distinguida familia griega oriunda de Creta. Estoico, como Polibio y Poseidonio, visitó gran parte del Imperio, pasó largas temporadas en Roma y Alejandría, y en ambas ciudades pudo recoger noticias de las tierras que no visitó. La fecha más probable de su nacimiento fue el año 51 antes de Cristo, mientras que su muerte se sitúa entre el 21 y 25 de la era cristiana.

Dos son las obras que conocemos de Estrabón en la actualidad: las «Memorias históricas» y la «Geografía».

Las «Memorias históricas», de las que sólo quedan fragmentos, trataban de continuar, desde la destrucción de Cartago (146 a. C.) hasta la muerte de César, la «Historia» que escribiera Polibio.

La «Geografía» está escrita para los hombres cultos del mundo grecorromano. Gracias a esta obra conocemos autores cuyos escritos se han perdido total o parcialmente. El libro III está íntegra y exclusivamente dedicado a Iberia, escrito en un estilo propio de su tiempo, imposible de encuadrar en ninguna corriente actual de interpretación de la Historia. Los dos mejores códices de esta obra se encuentran en París. En El Escorial se conserva otro de menor valor, copiado en 1443. Desde el siglo XV se han realizado numerosas ediciones, siendo famosas las monumentales,



en sentido crítico, realizadas en Alemania y Francia durante el siglo XIX, a las que han seguido otras en diversos países, ya entrado el siglo XX.

En cuanto a las fuentes en que se inspira el autor, van desde Homero hasta Atenodoro, contándose, entre las principales consultadas, las de Eratóstenes e Hiparco, y más aún, las de los historiadores Eforo, Polibio y Poseidonio. También recogió datos entre los políticos, militares y comerciantes que habían estado en España.

Generalidades sobre Iberia

Estrabón nos dice que la primera parte de la Tierra, mirando desde occidente, es Iberia, país poco habitable, cubierto de montes, bosques y llanuras de suelo pobre. Este juicio lo irá matizando después hasta llegar a decirnos casi todo lo contrario para algunas regiones. Así, refiriéndose a la septentrional, nos dice que es fría y poco hospitalaria; la meridional, en cambio, es fértil casi toda ella.

La superficie de la Península Ibérica la compara a la de una piel de buey extendida, en la que correspondería al cuello la zona de los Pirineos, montes que se imagina al NE. de la Península, pero no en la dirección Este-Oeste, como en realidad están, sino en la orientación Sur-Norte. A esta superficie ibérica le atribuye unas dimensiones de 6.000 estadios de longitud por 5.000 estadios de latitud, medidas un tanto exageradas si las tomamos como medias, pero relativamente aproximadas tomándolas como longitud y latitud extremas.

En contradicción con la primera idea que nos da de Iberia, nos dirá después que la felicidad, el clima y la riqueza de Occidente atrajeron a Hércules, a los fenicios y a los romanos.

Tanto los fenicios como los griegos y romanos conocieron antes el Levante y Sur peninsular que el resto. Estrabón, al emitir los juicios citados, se basa en los escritos de Polibio, que había recorrido, entre otros lugares, Cartagena y su comarca, cuya mejor descripción procede de su pluma. Hiparco, en cambio, habla ya de tres penínsulas mediterráneas, con un desconocimiento casi total de la Ibérica, excepto de su existencia, ya que incluso la situación se le hace problemática.

Caracteres físicos de la zona de Alicante y Murcia

Digamos, en primer lugar, que es una zona sin delimitar, ni siquiera aproximadamente, en aquella época. Estrabón sigue a Polibio que conocía muy bien Cartagena. Las tierras situadas al S. del Cabo de Palos perte-



necerían a los bastetanos, mientras que los edetanos ocuparían las situadas al N. Hacia el interior difícilmente podemos establecer los límites entre ambos pueblos.

Atendiendo al relieve, nos dice que la cordillera, llamada Idúbeda, corre paralela al Pirineo, y comienza entre los cántabros, para terminar en las orillas del Mare Nostrum (Mediterráneo).

A continuación especifica que la cordillera Oróspeda se deriva de la región media de Idúbeda, yendo hacia el Poniente, prolongándose luego en dirección Sur hacia la costa que se inicia en las Columnas (Estrecho de Gibraltar). Esta, en sus comienzos, es poco elevada.

De lo anteriormente expuesto, prescindiendo de las inexactitudes en cuanto a la orientación, podemos deducir que Idúbeda corresponde al Sistema Ibérico, mientras que Oróspeda serían lo que actualmente llamamos Sistemas Béticos. La región de Alicante y Murcia se encontraría en la confluencia de ambos sistemas.

Podemos imaginar que el clima era benigno, pero quizá más húmedo que el actual. Con relación a la benignidad del clima, repetimos las palabras, ya citadas, de que «la felicidad, el clima y la riqueza de Occidente atrajeron a Hércules, los fenicios y los romanos».

Las precipitaciones quizá fueran mucho mayores que en la actualidad. Estrabón nos habla de que en Iberia hay más humedad a medida que vamos más al Oeste; algo parecido a lo que sucede ahora. No obstante, nos ofrece dos citas, relativas a la vegetación, que nos hacen pensar que la cantidad de lluvia caída anualmente fuera mucho mayor en aquella época: una de ellas informa que la cordillera Oróspeda en sus comienzos es poco elevada y desprovista de vegetación, cruzando el Campo Esparitario; mas luego se entronca con la región selvosa sita en la comarca de Cartagena y en la zona cercana a Málaga. Otro párrafo, referido también a Oróspeda, nos narra que, partiendo de la región de Calpe, cruza la Bastetania y el país de los oretanos una cordillera cubierta de densos bosques y corpulentos árboles, que separa la zona costera de la interior.

De los asertos anteriores, además de una mayor humedad, podemos inferir que las montañas próximas a la costa, especialmente las cercanas a Cartagena, estaban cubiertas de bosques, como nos gustaría que estuvieran hoy día. Estrabón nos informa también de que las raíces tintóreas abundan; el olivo, la vid, la higuera y otras plantas semejantes crecen cuantiosas en las costas ibéricas que bordean el Mare Nostrum; incluso alude a que Poseidonio habla de un árbol de Carthago Nova, de cuyas espinas se extrae una corteza fibrosa que sirve para hacer magníficos



tejidos. Se ha supuesto que esta planta podía ser el «*Chamaerops humilis*» (palmito), pero no sabemos cuál pueda ser.

Hablando de los animales relata una serie de noticias curiosas para nosotros: Iberia produce gran número de rebecos y de caballos salvajes; en sus lagunas abundan también las aves, como cisnes y otras especies análogas, o como avutardas que son muy numerosas. Los ríos crían castores. Sólo cosa propia de Iberia es que las cornejas no sean negras. Las grullas se ven volar hacia el Mediodía, como en Grecia, en Italia, en Caspia y en la Bactriana. Los animales dañinos son raros, excepto unas liebrejillas que se cazan con comadreja salvajes. Esta última afirmación nos lleva a pensar que los griegos no conocían los conejos (a los que llama liebrejillas) ni los hurones (a los que nombra comadreja salvajes).

Otros aspectos físicos de la zona de Alicante y Murcia, mencionados por Estrabón, son el Mar Mediterráneo, el Mar Menor y algunas islas. El Mar Mediterráneo (*Mare Nostrum*) lo cita infinidad de veces; nos dice que sus costas abarcan cuatro mil estadios, habiendo mil doscientos de Cartagena a Calpe, y otros tantos de Cartagena a las desembocaduras del Ebro. Refiriéndose al Mar Menor, nos explica que cerca de Cartagena hay una laguna de 400 estadios de perímetro, que equivaldría a 74 kilómetros aproximadamente, o sea, al perímetro actual.

Islas, aunque no excluya la existencia de otras, enumera solamente tres. Nos narra cómo arribando a Cartagena se ve la isla *Scombraria*, de los escombros, que sirve para obtener el mejor «*garum*». No cabe duda que se trata de la actual isla de Escombreras, frente a la rada de Cartagena. En otro lugar, Estrabón enumera dos islas, la de *Planesía* y la *Plumbaria*. La *Planesía* sería la isla Plana o Nova Plana, llamada Tabarca en la actualidad; la *Plumbaria* podía corresponder a la isla Grosa o a cualquiera de los islotes cercanos al Mar Menor.

Los habitantes

Como hemos indicado en otro lugar, Estrabón nos da la idea de que los edetanos se extienden al N. de Cartagena a lo largo de la costa, mientras que los bastetanos ocupan la citada ciudad y una franja costera que se extiende hasta Cádiz. No hace distinción entre bastetanos y bás-tulos, como tampoco la hace entre turdetanos y túrdulos, aunque nos diga que se diferenciaban en tiempos de Polibio, y que los túrdulos vivían al N. de los turdetanos. A los bastetanos los considera como un pueblo turdetano, al decirnos que «hacia el Mediodía de Turdetania están los bastetanos, que habitan la estrecha faja costera que se extiende de Calpe a



Gadeira y del Mar Exterior hasta el Anas (Guadiana). Los bastetanos habitan la Turdetania». También nos cuenta que «tras los ceítberos, y en dirección Sur, siguen los pueblos que habitan la Oróspeda y las tierras que riega el Sucrón (Júcar). Estos pueblos son: los edetanos hasta Cartagena, y los bastetanos y oretanos hasta cerca de Málaga». Según García Bellido, los bastetanos ocupaban la provincia de Almería, parte de la de Granada y Murcia. Su extensión, pues, coincide con la de los mastienos, citados por otros autores, con capital en Mastia (la actual Cartagena). Parece que son los mismos.

Las costumbres y temperamento de bastetanos y edetanos lo podemos deducir de lo que atribuye a iberos y turdetanos en general, y a los bastetanos, en particular.

«Los iberos tenían un gran orgullo local, a lo que se unía un carácter versátil y complejo. Llevaban una vida de continuas alarmas y asaltos, arriesgándose en golpes de mano, pero no en grandes empresas. Si hubieran juntado sus armas no hubieran sido vencidos ni por los romanos»... Haciendo alusión a su armamento nos relata que iban armados a la ligera, con jabalina, honda y espada. La infantería llevaba mezclada caballería. Los caballos estaban habituados a escalar montañas y a ser montados por dos jinetes. Nos transmite que los escitas, celtas e iberos habían practicado la antropofagia en algún sitio, cosa que no es de extrañar en ciudades sitiadas por hambre, teniendo en cuenta la ferocidad de los iberos que lucharon en Sicilia en las guerras entre cartagineses y griegos, según nos narran otros autores. De la costumbre de ir en guerrillas o «bandas» derivará probablemente el nombre de bandoleros, con el que Estrabón los apellida en muchas ocasiones.

En la época en que fue escrita la «Geografía», los turdetanos habían olvidado el idioma propio y faltaba poco para que todos fueran romanos. No obstante, además de una tierra rica, tenían costumbres dulces y cultivadas. «Tienen fama de ser los más cultos de los iberos; poseen una gramática, y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que ellos dicen de seis mil años». «No todos los iberos tienen la misma lengua». «Poseidonio alaba la industria y energía de los turdetanos que trabajan en las minas, por cuanto abren sinuosas y profundas galerías, reduciendo las corrientes que en ellas encuentran por medio de los tornillos egipcios (de Arquímedes)».

«En Bastetania las mujeres bailan también mezcladas con los hombres, unidos unos y otros por las manos». No sabemos si se referirá a algún baile del tipo de la sardana actual, emparentado quizá con alguna danza griega, o será autóctono, como ocurría con los que tenían los



tartesios, de los que nos dicen varios autores que tenían un sentido especial de la danza.

Colonias griegas y fenicias.—Cartagena

Si bien Estrabón nos afirma que las colonias fenicias de Iberia alaban a Tiro, no nos enumera ninguna en el litoral de las actuales provincias de Alicante y Murcia. Cartagena, aunque de ascendencia fenicia, será fundada por los cartagineses. Podemos asegurar que el litoral de Alicante fue preferido por los griegos, mientras que el de Murcia giraría en torno a Cartago, de origen púnico.

Las colonias griegas, en Alicante, eran tres: Hemeroscopion, Alontis y Akra Leuké. A ellas se refiere, cuando dice: «Entre el Júcar y Cartagena, no muy lejos del río, hay tres fundaciones de los masaliotas; de ellas la más conocida es Hemeroscopion, que tiene sobre el promontorio un santuario dedicado a Artemis Efesia, muy venerado; Sertorio estableció allí su base marítima. Es un lugar muy defendido y apto para nido de piratas; de lejos es visible para los que se acercan navegando. Su nombre es Dianion, es decir, Artemision».

Como podemos ver en el párrafo anterior hace alusión a tres colonias, de las que sólo cita una: Hemeroscopion. Las otras dos son Alonis y Akra Leuké. En cuanto al nombre de Dianion, según García Bellido, no es traducción de Artemision sino que, junto a la colonia griega, existía otra ibérica de nombre Diniu, que los romanos transformaron en Dianium.

Refiriéndose a Cartagena nos dice: «Tras de Abdera está Karchedon Nea, fundación de Asdrúbal, sucesor de Barka, padre de Asdrúbal, la más importante de todas las ciudades de esta zona. Tiene una situación fuerte, unas murallas bien construídas y está enriquecida con puertos, una laguna y por las minas de plata, de las que ya hemos hablado. En ella y en sus cercanías abundan los talleres de salazón; es el principal emporio para las mercancías que, llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro». Podemos aclarar que su fundación fue en el último tercio del siglo III antes de Cristo, en el lugar en que anteriormente hubo una ciudad ibérica llamada Mastia, capital de los mastienos. Los romanos la llamarían «Carthago Nova» para distinguirla de la Carthago africana. El nombre actual de Cartagena procede del acusativo latino «Carthaginem».



Recursos económicos y comunicaciones

Estrabón, hablando en su Geografía de las colonias fenicias enviadas a España desde Cartago, afirma que fueron las más remuneradoras de Europa. En sus alabanzas a Turdetania, ensalza las exportaciones de grandes cantidades de trigo y vino, de aceite de calidad insuperable, de cera, miel, pez, minio y mucha cochinilla. Las lanas son solicitadas y bellas, y los tejidos ligeros de gran calidad. La abundancia de ganados es enorme en toda especie, y lo mismo sucede con la caza. Tiene sal fósil y muchas corrientes de ríos salados. Los talleres de salazón producen salmueras. Apoyándose en Polibio, asegura que hay ostras y conchas abundantes y grandes en el Mar Interior, mayores que las del Mar Exterior. Lo mismo ocurre en todas las especies de cetáceos, orcas, ballenas y marsopas. Los congrios se desarrollan enormemente. Se pescan murenas, pulpos y calamares. Los atunes que llegan del Mar Exterior son gordos y grasosos, pues se nutren de bellotas de cierta encina que crece junto al mar. Los navíos se construyen con maderas del país. Toda esta serie de noticias aluden a toda la Turdetania, en la que Estrabón incluía la Bastetania. Centrándonos en esta zona, asegura que es ampliamente navegable. Por eso, al hablar de Cartagena nos narra que «en ella y en sus cercanías abundan los talleres de salazón; es el principal emporio para las mercancías que, llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro», como transcribíamos anteriormente.

Pero el factor más importante de la economía de la comarca de Cartagena no cabe duda que era la minería, pues, según Estrabón, había toda clase de minerales, entre los que enumera: oro, plata, cobre, hierro, más abundantes y excelentes que en ninguna parte del mundo; abundancia que asegura con frases tan expresivas como: «En ella hay muchos lugares con oro y otros metales». «Los ríos arrastran oro». «El oro se encuentra en las minas y en ríos y torrentes». Su elaboración la expresa así: «El oro de las minas se sometía a una cocción y se purificaba con cierta tierra aluminosa. Si va mezclado con plata, se cuece de nuevo; la plata entonces se quema y queda el oro. En los ríos el oro se extrae y se lava allí cerca».

Todavía precisa más reforzando sus afirmaciones en el autor anterior tantas veces citado. Veamos: «Polibio, al mencionar las minas de plata de Cartagena, dice que son muy grandes, que distan de la ciudad unos veinte estadios, que ocupan un área de cuatrocientos estadios, que en ellas trabajan cuarenta mil obreros y que en su tiempo reportaban al pueblo romano 25.000 dracmas diarios. Y omito todo lo que cuenta del



proceso del laboreo, porque es largo de contar; pero no lo que se refiere a la ganga argentífera arrastrada por una corriente, de la que, dice, se machaca y por medio de tamices se la separa del agua; los sedimentos son triturados de nuevo y nuevamente filtrados y, separadas así las aguas, machacados aún otra vez. Entonces, este quinto sedimento se funde y, separado el plomo, queda la plata pura. Actualmente las minas de plata están todavía en actividad; pero tanto aquí como en otros lugares, han dejado de ser públicas»...

Efectivamente, a finales del siglo II a. C., Roma había transferido la explotación de salinas y minas de Cartagena a particulares (negotiatos), que podían formar compañías, como la del «Mons Ilucronensis» (Mazarrón). El nombre de los negotiatos iba puesto en los lingotes de plomo destinados a la exportación, según se ha podido observar en los catorce encontrados en el puerto de Cartagena y otros quince en el cabo de Palos.

Otra fuente de riqueza era el esparto criado en el Campo Espartario, del que hemos hablado en otro lugar. «Campo sin agua, donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los países, principalmente a Italia».

Además del puerto de Cartagena, la zona de Alicante y Murcia contaba en tiempo de Estrabón con otro excelente medio de comunicación: la Vía Hérculea o Augusta, de la que Estrabón dice: «La vía exterior va de Italia a la Bética, pasando por Tarragona y Tortosa, Sagunto y Játiva, llegando, apartada del mar, al Campo Espartario»... Y en otro lugar: «Ahora la vía va junto a la marina y no cruza más que una pequeña parte del espartizal. Luego pasa como la antigua vía, por Cástulo y Obulco, a Córdoba y Cádiz».

La citada vía salía de Roma, penetraba en España por La Junquera, pasaba por Ampurias, Barcelona, Tarragona, Sagunto, Valencia, Elche y Cartagena, en donde se bifurcaba en dos: la de la costa iba hasta Cádiz pasando por Almería y Málaga; la del interior cruzaba el distrito minero de Cástulo en dirección de Córdoba y Sevilla.

Conclusión

Como hemos podido observar, las noticias que nos da Estrabón, en su Geografía, sobre la zona de Alicante y Murcia son incompletas, casi escasas, y oscuras. La mayor parte están tomadas de autores anteriores, tan sólo tiene un conocimiento directo de Cartagena y alrededores. A



pesar de todos sus defectos atisba a darnos, en ocasiones, algunas ideas que en lo esencial no han cambiado hasta nuestros días.

Con relación a la administración, en el año 197 a. C. se había dividido Hispania en Citerior y Ulterior, con límites muy imprecisos. Cuando Estrabón escribía su Geografía, se hacía una nueva división: «En este tiempo se han distribuido las provincias entre el pueblo y el Senado», escribe. Efectivamente, en tiempos de Augusto la Hispania Ulterior se divide en Bética y Lusitania, mientras que la Citerior cambia el nombre por el de Tarraconense. La Bética, más romanizada, sería senatorial; la Lusitania y la Tarraconense, en cambio, serían imperiales. La zona de Alicante y Murcia podemos afirmar que se encontraba íntegramente en la Tarraconense. Tres siglos más tarde, con Diocleciano, surgirá la provincia Cartaginense con capitalidad en Cartagena.

Las líneas expuestas anteriormente no tienen más mérito que el haber entresacado laboriosamente, de la Geografía de Estrabón, todo lo referente a las provincias de Alicante y Murcia, sin añadir nada nuevo, excepto alguna aclaración. Si no nos da una visión completa, al menos podemos disfrutar del sabor de la Geografía de los albores de la era cristiana en la fuente de un escrito que resume los conocimientos de la época.

Murcia, marzo de 1979



BIBLIOGRAFIA

- BLAZQUEZ, A.: *Descripción de Iberia de Estrabón*, Madrid, 1900.
- BLAZQUEZ, J. M.: *La Iberia de Estrabón*, HA, 1, 1971, 3 ss.
- BOSCH GIMPERA y otros: Tomo II de la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1955.
- CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, 2 volúmenes, Edit. Istmo, Madrid, 1976.
- CORTES Y LOPEZ, M.: *Diccionario geográfico histórico de la España Antigua*, tomo I, págs. 65 y ss., Madrid, 1835.
- GARCIA BELLIDO, A.: *España y los españoles hace dos mil años*, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1968.
- GARCIA BELLIDO, A.: *Aportaciones al proceso de romanización del S. E. de la Península*, págs. 367-373, en «Homenaje al profesor Cayetano Mergelina», Murcia, 1961-62.
- LOPEZ, J.: *Traducción del libro III de Estrabón*, Madrid, 1787.

